

OLIVA: ¿no es verdad que desde los siglos eternos, aquel Dios, Autor soberano de tu ser, en cuya mano poderosa estan los destinos de las criaturas, desde entonces su gracia misericordiosa te eligió para que en tiempo oportuno pusieras en práctica los designios de su adorable voluntad? ¿Os asombráis, Señores, con tan extraño language? Pues sabed, que jamás me atreveria á expresar de este modo, si la eterna Verdad no me lo asegurara en las Escrituras. Oid lo que dice aquel hombre del tercer cielo. „Ninguna criatura se le oculta; por- „que todo está desnudo y descubierto á la divina presencia: „El amó tanto á los hombres, que antes de echar los funda- „mentos del mundo, nos escogió para que tuviésemos una vi- „da santa, inocente é irreprehensible, no solo á los ojos de los „hombres, sino tambien á los suyos. Y no contento con es- „te favor, quiso, segun la gratuita determinacion de su volun- „tad, y el orden inmutable de la eterna predestinacion, que „fuésemos sus hijos adoptivos, por los méritos de Jesucristo „su Hijo.” Con esta mira, dice á los Romanos: „Sufrimos „con paciencia y aun con alegría, las tentaciones y males con „que Dios permite que séamos afligidos; y tanto mas, quanto „que sabemos, que todas las cosas contribuyen al bien de los „que aman á Dios, de aquellos á quienes él ha llamado, se- „gun su decreto eterno, para ser Santos.”

Pero, pasando en silencio el orden admirable que obser- vó desde el principio de los tiempos, para ir verificando quan- to su Providencia soberana habia acordado en los consejos eternos en orden á tu verdadera dicha; dime, joven venturo- sa: ¿no es verdad, que cuando el Verbo Sacrosanto descen- dió del seno de su Padre, revistiéndose de nuestra fragil mor- talidad, con el objeto de establecer aquel edificio de gloria y magestad, fundado en los montes santos; en los Apóstoles,

digo, cuya cabeza es Pedro, y por tanto es el monte de Dios, que anunció Isaías seria con Jesucristo el fundamento del Altísimo, que habia de ver el mundo en su última edad; ¿no es verdad que entonces te hallabas presente en la mente divina, aun mas de lo que lo estás á nosotros y á vos mis- ma? ¿Cuando hizo que qual astros brillantes apareciesen en el cielo de su Iglesia los Franciscos de Asís, las Claras Será- ficas, Fundadores ilustres de esta Religion, cuyo instituto a- brazas con tanto empeño, y cuando á influjo de ambas potes- tades se fundó en la afortunada Querétaro este Monasterio, que tú consideras como un asilo para tu defensa, y un lugar de refugio para tu justificacion? ¿Graciosa beneficencia! Mas, para que concibas todo el poder soberano de la gracia, y le des todo el aprecio que se merece, yo quisiera que penetra- da de un profundo reconocimiento, volvieras sobre tí misma, y me digeras: ¿si acaso, antes que vieras la luz del mundo, te encontrabas con algun mérito para nacer de una familia ilus- tre, adornada de todas aquellas prerogativas que forman en el mundo una brillante fortuna? ¿Estuvo acaso al arbitrio y elec- cion de vuestros padres la humanidad, para daros un cuerpo en nada deforme, y robustéz en la salud? Antes bien tu mis- ma madre te responderia, como la de los Macabeos: Dios so- lo, hija mia, es tu verdadero Padre: su mano poderosa tege la tela de tu vida; todo viene de él; todo vuelve á él; todo vi- ve por él; todo ha de vivir por él; y, si fuere necesario, todo ha de morir por él.

Conque, segun esto, solo una gracia misericordiosa es la que te previene, te toca, mueve, ilustra; la que te diri- ge, inflama, enardece; la que te guia, saca de las tinieblas, y te coloca en la region de la luz; la que te da un genio docil, bella índole, corazon recto, espíritu vivo; y la que te ha de

adornar de todas aquellas virtudes, que son el ornamento hermoso que debe caracterizar á una Esposa del Cordero immaculado. De donde infero, que sola aquella inefable Providencia que os mantenía en sus ideas; como nos lo asegura el libro de la Sabiduría; desde el principio al fin toca fuertemente en invariables decretos, y suavemente dispone todas las cosas para llevarlas al cabo. Desde la cuna del tiempo iba encadenando poco á poco los enlaces mas distantes, en el orden natural, con los eslabones mas remotos en la esfera de la gracia, que de cualquiera manera os podían pertenecer, hasta el punto en que tú y nosotros hemos venido á conocer los efectos de una gracia bondadosa.

Una mano oculta, aunque poderosa, fué la que desde la edad de dos años te condujo al Santuario de las Vírgenes, con el fin de que te instruyeras en las primeras letras, y recibieras de sus Religiosas, una educación cristiana. Permaneciste algun tiempo. Mas, ¿qué secreto aborrecimiento es el que concibes en tu corazón respecto á este Convento, que tus padres se ven precisados á dar orden de que no vuelvas á él? El orden se lleva al cabo; pero... ¿qué advierto? Una nube opaca ofusca la alegría de tu corazón, tus ojos se convierten en un torrente de lágrimas, un llanto continuado pone en agitación tu espíritu, tus fuerzas desfallecen, corre peligro la vista y aun tu misma existencia: tus padres ignoran el motivo, tú no descubres los senos de tu corazón; mas no importa; lo que por ahora se ignora, se sabrá presto. El momento se acerca, la gracia motriz obra en tu corazón, el Esposo celestial te espera, abre las puertas de su clemencia para recibirte, el triunfo de la gracia eficaz es breve; todo está hecho. Advertid, Señores como, con el pretexto de hacer ejercicio para el restablecimiento de su salud, sale de su casa

una niña de edad de cinco años, sin saber donde la conducen sus pasos, guiada de una venturosa casualidad se acerca á las inmediaciones de este Convento, que dentro de poco será para ella como aquella Torre de David, ceñida de inexpugnables baluartes para resguardo de su inocencia, y de la que penden mil escudos y todo género de armas, para el vencimiento de sus enemigos: ignora el suceso, en virtud del cual será agregada en ese coro de Vírgenes sagradas, que forman parte en la creencia de los escogidos; ignora digo, la dicha que le espera; mas lo que ella ignora, lo sabe el Cordero immaculado, cuyos pasos seguirá á donde quiera que fuere, y una Providencia soberana que vela sobre ella y por ella: así obedece SOR OLIVA á una voz que no oye, y sigue un impulso que todavía no distingue, ni discierne bien.

¡O Providencia, ó gracia! La Diestra Omnipotente, aunque invisible, te saca, como á las hijas de Lot, del incendio de Sodoma, y te conduce á esta soledad, para hablarte al corazón palabras de vida, y vida eterna. Ella es la que llama tu atención para que asistas á la toma de Hábito de una de sus Religiosas. ¡Ah, Dios de las bondades! acaba de manifestar á SOR MARIA OLIVA los designios de tu voluntad; triunfe de su corazón la suave fuerza de tu gracia soberana; acabe de escuchar aquella voz de trueno y de magnificencia, que no obstante su eco, se sufoca innumerables veces en el corazón carnal. Pues escucha, hija escogida de la gracia: inclina tus oídos, y si hoy oyeres la voz de Dios, obedécele fielmente, y no endurezcas tu corazón. El momento feliz es llegado: Ven, te dice tu Esposo Jesucristo, por el órgano de su Ministro, dirigiéndose á la nueva Religiosa: *Veni Sponsa Christi*; y al momento, ¡qué asombro! te conmueves, te abates, no puedes contener el llanto; y, como absorta y

fuera de ti, te postras delante de Jesucristo; y no pudiendo resistir á los suaves impulsos de su gracia soberana que te habla al corazón, y á aquella mano poderosa, aunque oculta, que te llama, te conviertes á las Religiosas, y llena de un santo entusiasmo, dices: Ahora sí, ya yo soy Capuchina: ¿no veis que me llama mi celestial Esposo?

¿Qué mutacion tan repentina ha sido esta? ¿Qué ha de ser? que el Dios que juega con los corazones de las criaturas, hace que aquella gracia que busca á los Davides entre los adulteros y homicidios; á los Zaqueos entre las usuras; á los Pedros en las negaciones; á los Ladrones en los patíbulos; á las Magdalenas entre las vanidades y placeres: que corre á las cárceles mamertinas, y allí hace que se conviertan los foragidos y delincuentes: que pasa á las Aermas de Neron, y convierte á su Copero: que se entra en los Prostibulos de Antioquia y Alejandria, y allí gana las Taydes y Pelagias: que triunfa tambien del endurecido corazón de Saulo, cuando ya caido, ya rendido, aun respirando amenazas su obstinada soberbia, pregunta: ¿quién es el que persigue con virtud tan poderosa? Mas apenas, ¿qué asombro! apenas escucha aquella voz que le dice: „Yo soy Jesus, á quien tú persigues;” cuando veisle aquí ya humillado y rendido, que pregunta con ansia, y desea saber su voluntad para ejecutarla. ¡Gran Dios! Tu gracia multiforme llama tambien á los Samueles desde su infancia para consagrarlos al servicio del Santuario; así como en este día feliz, esta misma gracia llama á **SOR MARIA OLIVA** con el mismo objeto.

No lo dudes, hermana mia, la gracia es la que te condujo al Santuario desde tu infancia, para consagrarte al servicio de tu Esposo Jesucristo. Ella es la que te comunica aquella admirable fortaleza, que te obliga desde una edad tan

tierna á ofrecer á Dios el sacrificio de la privacion de un padre á quien tiernamente amabas, y de quien eres amada con extremo, y de una madre tierna, que no se halla en disposicion de resolverse á dejar á una hija, que parece huía de ella; y que al fin, deseosa de cooperar á la gracia de tu vocacion, presta su consentimiento, para que verifiques lo que nuestros ojos miran con asombro. Ella es la que te abre las puertas de este Convento, que tú reconoces como un jardin cerrado, y como una fuente sellada, donde, como la Esposa de los Cantares, te propones gozar de los dulces ósculos del Esposo. Ella es la que te vistió el Hábito que preferiste á los ricos adornos, que tanto fomentan en el mundo la vanidad, hasta llegarte á parecer, que ni Salomon con toda su grandeza, llegó á vestirse como tú. Ella en fin, la que, despues de doce años de una prueba continuada, abre las puertas del noviciado, y hace que pongas en práctica los designios de la Providencia. Así es en efecto: tú lo verificas por una fiel correspondencia á la gracia soberana. Pero ¿la obra es tuya? De ninguna manera, me responderás; una gracia misericordiosa es la que me conforta: con ella todo lo puedo; y sin ella no moveré pie ni mano; porque el que planta y el que riega, no es nada, y lo que hace es casi nada. Dios solo es el que da la vida y el crecimiento; la lluvia de la gracia es la que ablanda las entrañas de la tierra: el rocío del cielo el que fertiliza; el Sol de Justicia el que la enriquece con frutos de santidad; y la mano mas diestra, añadirás con el Profeta, trabaja en vano en levantar la casa, si Dios no trabaja en ella y por ella; de donde infero, „que esta es obra de Dios; admirable á nuestros ojos.”

Tales deben ser los sentimientos de tu corazón; porque si has de subir dentro de un año al monte santo de la perfeccion, á ofrecer á Dios, como otro Isac, el sacrificio de tus

acciones y de todas tus virtudes, es necesario que establezcas por fundamento de tu virtud la humildad; pues, como dice Agustino: „en la casa del Señor, tanto se elevan los edificios espirituales, cuanto tienen de profundos los fundamentos de la humildad.” Ella es la que pone á la criatura en el conocimiento de su nada: ella la fuente y origen de todas las demas virtudes: ella, en fin, la herencia que nos dejó Jesucristo con los ejemplos de su vida sacrosanta, y la que nos asegura en premio el don precioso de la paz. „Aprended de mí, nos dice, que soy manso y humilde de corazón, y encontrareis la paz de vuestras almas.” No aquella paz falsa y aparente que ofrece el mundo, sino aquella que bajó de los cielos á la tierra, y se ofreció á los hombres de buena voluntad; que consiste en aquella seguridad de conciencia con que al humilde nada le inquieta, nada le aterra, ni le amedrenta. En medio de las mayores persecuciones y trabajos siente en su corazón una dulce tranquilidad, que le hace llevar con gusto todos sus padecimientos; porque sabe ser ésta la voluntad de Dios; y como se vé favorecido de la gracia soberana, exclama sin temor: „*Omnia posum in eo qui me confortat*; todo lo puedo en aquel que me conforta.”

Dime, SOR MARIA OLIVA: ¿no es muy hermosa la gracia? Si te hallas en posesion de ella, puedes decir con la Sabiduría: „Que todas las demás virtudes, de que es noble principio, vinieron juntamente con ella.” Si deseas una fe viva y operante, la gracia te ha de enriquecer de ella. Una esperanza firme. La gracia te abrirá las puertas de la Sion celestial, y te manifestará el premio que el Señor tiene reservado para sus escogidos. Una caridad ardiente. La gracia te adornará de aquella que describe el Apóstol, paciente, benigna, mansa, sin emulacion, que todo lo cree, todo

lo espera, lo sufre todo, y obra todo lo bueno. Mas, como las virtudes en que te has ejercitado en la serie de doce años, y en las que te ejercitarás en todo el año del Noviciado, son en las que te has de emplear todo el resto de tu vida; porque toda ella, si quieres ser una perfecta Religiosa, debe ser un Noviciado perpetuo; la gracia hará, que la clemencia, la dulzura, la compasion, sea la brillante corona que ciña tu cabeza. Hará que tus palabras sean modestas, tus respuestas moderadas; y que la sumision y obediencia te den la paz de tu corazón. Hará tambien que la prudencia anteceda á todas tus obras, que la santidad esté colocada á tu diestra, que la ternura la prediquen tus ojos, y la discrecion lleve el cetro, como reina de todos tus procedimientos. En fin, hará que ames la paz; y entonces serás el ejemplar modelo de todas tus hermanas. Pero como los sentidos son las puertas y ventanas por donde se puede entrar el ladrón, robarnos el tesoro de la gracia, y dejarnos enteramente pobres, la gracia soberana te estimulará á que, á imitacion de Job, hagas pacto con ella, de suerte, que tus ojos no vean lo que no es lícito desear; tus oídos no escuchen conversaciones pecaminosas; tu lengua no las hable; en fin, que todos tus sentidos estén mortificados de tal modo, que digas á Dios como el Profeta: „Por tí Señor, nos mortificamos todo el día.”

¿Qué mas? El fervor con que abrazas la carrera que tienes á la vista, tal vez puede acompañarse con alguna indiscrecion; pero las riendas de la gracia te sostendrán de tal modo, que conduciéndote á los pies del superior, él te diga lo que debes practicar: obedécele fielmente, pues vale mas la obediencia que el sacrificio. Mas, como tus potencias todas deben ejercitarse en la dulce contemplacion de las admirables perfecciones y atributos soberanos de tu celestial Esposo, y en

este camino, tan desconocido á la humana sensualidad, te encontrarás muchas veces en medio de una noche tenebrosa, cuyas espesas tinieblas ofuscarán la luz de tu entendimiento, de modo, que te parecerá vas á precipitarte en el abismo de tu miseria; antes de haber visto el precipicio, no temas; porque pasada la tormenta, aparecerá la calma; esto es, la luz brillante de la gracia, que disipará las tinieblas de tu corazón, y te conducirá por caminos rectos y seguros, que te guien al término de tu verdadera dicha; porque la gracia es una luz refulgente; así la llama San Fulgencio. Otras, aquellos mismos ejercicios, en cuya práctica encontrarás un dulce placer; se mezclarán con un mortal desabrimiento, y tal vez juzgarás, que te hallas infinitamente separada de las dulzuras del paraíso; mas no desmayes; porque aquel Esposo que se precia de ser la dulzura de los corazones, endulzará las amarguras de tu espíritu; porque su gracia es de un divino sabor; así lo asegura el grande Gregorio. Qué sed tan insaciable padecerá tu espíritu, cuando aspire por aquella agua viva, que sacia para siempre, y resalta en la vida eterna; y entonces, descenderá sobre tu cabeza el suave rocío de la gracia misericordiosa, que refrigerará la ardiente sed de tus deseos; porque la gracia es una agua viva; así la llama Enodio. Mas, como el alma que ama, no descansa hasta unirse con el objeto amado, y desea llegar al extremo de transformarse en Jesucristo, y decir como Pablo: „Ya no vivo yo, sino Jesucristo, es el que vive „en mí;” la gracia te comunicará este bien; pues es una infalible operacion que nos convierte en Dioses: así el Areopagita. En fin, la gracia es el sumo de todos los bienes en esta mortal vida; como lo dijo el Blisense, casi con las palabras del mismo Apóstol: *Sumum bonum in vita est gratia Dei per Jesum Christum.*

Estos son en suma, **SOR MARIA OLIVA**, los admirables medios de que se valió la Divina gracia, para triunfar de tu corazón, y dirigirte por los senderos seguros que te han de conducir al término de tu verdadera dicha: y estos son, Señores, los mismos de que se vale para triunfar de la obstinada dureza de los nuestros; pero que no producirán jamás los mismos efectos; porque la gracia, dice el Crisóstomo, nada hace sin la voluntad, como ni la voluntad sin la gracia; porque así como la lluvia no fructificará sin la tierra, ni la tierra sin la lluvia; de la misma manera la gracia no fructificará en nuestros corazones sin la cooperacion de la voluntad. Solo resta, mi amada hermana, que con prontitud acabes de dar de mano á esos vanos adornos, que fomentan la vanidad: anda, apresúrate, comienza á subir el elevado monte de la perfeccion, permanece en él con constancia, hasta que la gracia perfeccione la obra del Señor: ¡obra admirable á nuestros ojos! y se renueve aquella voz, que deseosa de coronar tus virtudes te diga: Ven, Esposa mia, ven del Líbano, ven de Amon, ven de Hermon, ó de cualquiera otro monte, que yo quiero coronarte con la corona inmortal de la gloria, que es la que te deseo.